

El libro de la Oscuridad



ebook 2008

Obra de tapa de Leonardo Zavala Cuevas

Índice

| | |
|--|---------|
| Prólogo..... | pág. 3 |
| Narrativa | |
| “Quimera” de Leonardo Zavala Cuevas..... | pág. 5 |
| “Las noches de trastorno” de Enrique Moran Torres..... | pág. 8 |
| “¿Quién será?” de Agustín Pastor..... | pág. 9 |
| “Sociedad” de Julius..... | pág. 10 |
| Poemas | |
| “Entre el cielo y la tierra”(Renee) de Julián Fuentes..... | pág. 12 |
| “Mi apariencia” de Julián Fuentes..... | pág. 13 |
| “Ya no puedo con este sufrimiento de Leonardo Zavala Cuevas..... | pág. 14 |
| “Otredad1” de Pernelle..... | pág. 15 |
| “Otredad3” de Pernelle..... | pág. 16 |
| “Otredad4” de Pernelle..... | pág. 17 |
| “Otredad5” de Pernelle..... | pág. 18 |
| “Reelaboración” de NCKPA..... | pág. 19 |
| “La otra cara” de Carmiña Candido Daverio..... | pág. 20 |

Prólogo

Convivir en uno. Hallarse en el otro. Formar parte de uno. Existir en los otros. Ser el otro y yo.

Borges nos regala en parte de su "Poema de los dones" ("El hacedor"- 1960- "Borges. Poesías" Kapeluz 1996) una muestra de la identidad del hombre con todos los hombres:

.....
Al errar por las lentas galerías
suelo sentir con vago horror sagrado
que soy el otro, el muerto, que habrá dado
los mismos pasos en los mismos días.

¿Cuál de los dos escribe este poema
de un yo plural y de una sola sombra?

.....

La complejidad de la mente sorprende y asusta si nos ponemos a analizarla y no digo científicamente que no está a mi alcance; ni imaginar entonces el alma de quien escribe, cómo gira y crea mundos interiores que exterioriza en el papel. Una persona es una integridad compleja formada por infinidad de personalidades; no existe un yo cerrado y homogéneo. No existe una vía única en el río de la vida y, a la vez, cada uno vivimos lo que otros, en pasado, han experimentado.

Carmiña Candido Daverio.

Narrativa

QUIMERA

Usualmente las personas tienden a no pensar en lo que dicen o algunas veces no pueden decir las cosas como quieren, ese no es el problema de Jesús. Su problema es mucho más complicado (por no decir molesto). Su problema incluso tiene nombre y se llama "Judas", él es su personalidad Doble, él es "Su Cáncer". Las razones por las cuales nació Judas son desconocidas. En cuanto a Jesús, incluso para él su vida es un enigma. No tiene memoria de quién era o lo que hacía antes de los 6 años, lo único que sabe es lo que le dijo Sor Árele : "Jesús, tú haz bloqueado tus recuerdos pero sabemos que tus padres ya no están aquí. No quiero mentirte porque eres un niño muy inteligente. Tus papás están en el cielo y te han dejado con nosotras." Jesús tenía 10 años pero una inteligencia y una curiosidad impetuosa, lo que les extrañaba a las monjas era su increíble forma de observar cada detalle. Cuando estaba solo, no estaba solo, estaba hablando con Judas. Judas era su mala influencia, no le dejaba creer en nada ni en nadie. Pero Jesús no se daba cuenta de su amenaza interior hasta el día en el que el más rudo del orfanato le pidió su merienda, él era 3 años mayor que el niño; de 14 años, con huesos grandes por así decirlo, contra uno escuálido de 11. Jesús se rehusó, el niño caprichoso lo vio con ojos de odio y arremetió en contra de él. El resultado fue, como todos se esperaban, Jesús sentía la sangre escurrir de su nariz la escena no paraba de girar y de pronto escuchó un susurro casi imposible de oír que decía: "Jesús, Jesús, déjame salir". Se repetía cada vez más fuerte. Los susurros se volvieron consejos y esos consejos se volvieron gritos; gritos desesperados casi como los rugidos de un animal salvaje que quiere salir a toda costa. Jesús sentía su corazón palpar rápido y fuertemente, era todo lo que podía escuchar; eso y los susurros de la bestia lo estremecían, lo asustaban. Luego comenzaron a erizarle el cuerpo; de pronto sentía dolor, un dolor punzante en diferentes partes del cuerpo. Abrió los ojos, el niño lo estaba golpeando, no sabía qué estaba pasando. Por impulso se comenzó a cubrir la cara mientras lo golpeaban. Los gritos de la bestia, su corazón palpitante, el dolor, la mirada de odio ¿Qué había hecho él? No sabía. Y un solo grito en su interior ¡AYÚDAME! Y súbitamente sintió como si se hundiera en el mar y las luces se atenuaban hasta que estuvo todo oscuro la única luz venía de la vitrina enfrente de él se daba como un vídeo, veía sus brazos cubriéndole el rostro; de pronto, con ambas piernas, pateó al atacante, se abalanzó en su contra y comenzó a golpearle brutalmente. Pero ¿cómo podía moverse su cuerpo sin que él se lo ordenara? Los gritos de la bestia se convirtieron en una risa malvada que llenaba el mar en donde estaba una risa profunda pero joven ¿era la suya? ¡Sí! era su voz pero no era él, el que se reía era la bestia. Jesús tuvo que ver la escena sangrienta hasta que perdió las fuerzas. Sentía su cuerpo moverse en contra de su voluntad pero no podía evitarlo y cerró los ojos. Se desmayó. Despertó en la enfermería tenía un dolor de cabeza enorme. No sabía cuánto tiempo ni qué exactamente había pasado pero sí sabía algo, la bestia había tomado control de él y, mientras se hundía en sus pensamientos intentando explicarse qué era lo que había sucedido, un dolor agudo lo interrumpió, sentía un ardor insoportable en los brazos, en la ingle el abdomen y el cuello y cuando se levantó de la cama para inspeccionarse, las manos le comenzaron a

arder increíblemente fue rápido a verse en el espejo y lo primero que vio fueron sus manos vendadas, moretones casi en todo el cuerpo y en los lugares más sensibles se veía la sangre coagulada. Al intentar tocarlos le dio un dolor tremendo que lo puso a sollozar, era tanto el dolor que tuvo que sentarse en el piso; estaba cansado y adolorido. En ese momento Sor. Arele entraba al edificio, Jesús, al darse cuenta de ello comenzó a gatear hacia ella ya que no podía caminar. Sor Arele lo miró con ojos de cariño, Jesús le pidió a la Sor que le ayudara a recordar qué había sucedido. Poco a poco Jesús fue recordando qué había pasado y cada vez se extrañaba más y más de lo que había pasado. Recordaba el momento pero no se sentía como si él lo hubiera hecho. Comentó esto con la Sor y ésta puso una cara más que de extrañeza de preocupación. Sin quitarle la vista a Jesús, grito con fuerza: –¡Padre venga rápido!

Era un orfanato pequeño por lo cual el sacerdote no tardó en llegar; venía alzando su sotana y a un paso entre una corrida y una caminata y con una cara de desconcierto que era una reacción al grito de la sor. Al llegar, el padre llamó a las demás monjas, las cuales se juntaron en la enfermería; mientras, Jesús, sin la menor idea de qué estaban hablando los veía y pensaba si había cometido un error en haberle contado todo a la sor mientras. Cada vez más, el desconcierto y el miedo por no saber si había hecho algo malo, le llenaban los pensamientos. Cada vez más el miedo crecía, no sabía qué le deparaba el futuro, qué había pasado y de qué tanto estaban hablando. Era una junta que cada vez mandaba más miradas de desprecio hacia él y caras angustiadas llenaban el cuarto como un virus. Jesús comenzó a asustarse de verdad y una voz comenzó a reírse fuertemente. Jesús miró al sacerdote y a ellos a ver si podían oírlo y no parecían notarla. Esa risa se detuvo y la voz dijo –hay pobre de ti, esta vez sí que estás en problemas. Jesús respondió –eso no es cierto yo no he hecho nada malo. Toda la gente en el cuarto viró y miró a Jesús. El cura se le acercó y le dijo: –Jesús dime ¿a qué te refieres? Jesús miró al cura y mencionó: –¿Cómo que a qué me refiero? Pues a la voz que dice que estoy en problemas. Pero yo no hice nada malo ¿verdad? El cura rápidamente se alejó y dijo: –Esto es peor de lo que pensaba. Sor, vaya por el baúl, arriba de mi ropero; mientras yo llevo a Jesús a la capilla. Todas las demás lleven a dormir a los niños y vayan a la capilla. Esta será una noche muy larga. Acto seguido Jesús estaba siendo casi empujado hacia la capilla. El sacerdote se alejó de Jesús algunos metros y comenzó a rezar y a mirarlo fijamente. Jesús tenía mucho miedo. La sor Arele le trajo el baúl mediano el sacerdote sacó de allí una sotana completamente negra con dibujos dorados a los lados, también sacó una botella de agua. Al poco tiempo llegaron las demás monjas. El sacerdote se puso la sotana y comenzó a decir una plegaria, una que no les habían enseñado en las misas; las monjas comenzaron a hacer lo mismo, todos al unísono mirando a Jesús como si fuera un monstruo. Jesús se hizo hacia atrás y ellos comenzaron a subir el tono. De repente la voz apareció de nuevo, esta vez con una risa histérica mientras decía: –Qué demonios hacen esos, qué estúpidos. Seguido por risas burlonas. Jesús estaba más que enfadado ¡estaba furioso! Era su culpa, no de él, era la culpa de la bestia. Las risas burlonas se hacían más fuertes Jesús no aguantó más y gritó lo más fuerte que pudo: –¡Cállate Ya! Todos se asustaron y el sacerdote comenzó a gritar mientras le aventaba agua a Jesús. La escena se volvió aun más tétrica

la voz dijo: – Qué estúpidos, en verdad ¿qué creen que hacen? A ver, Jesús, pregúntales. En verdad que se ven ridículos y aun más aventando agua. Jesús se extrañaba ¿Quién le hablaba? ¿Por qué lo hacía con su voz? ¿y qué quería? Pasados algunos minutos el sacerdote cesó de tirar agua y de hablar; miró a las monjas y ellas también dejaron de hacerlo. Todos observaron a Jesús y el sacerdote dijo: - No podemos hacer nada más creo que hemos suprimido al demonio; pero Jesús no puede quedarse en este orfanato. Mañana lo enviaremos al orfanato del gobierno. Jesús cabeceó hacia atrás en señal de extrañeza y dijo: –¿Por qué? Si yo no quiero irme ¿qué hice yo? El sacerdote le respondió: –Jesús no podemos exponer a los niños de la iglesia. Además que ya hace tiempo que estábamos sobre poblados. Es lo mejor para ti, créeme. Sin dejar que el pobre niño expusiera sus quejas la sor Arele se le acercó y lo metió en un cuarto y se escucharon las cerraduras. A través de la puerta Jesús comenzó a golpear y a gritar: – Por qué no puedo quedarme. Por favor déjenme quedarme. La sor Arele le dijo desde afuera de la habitación: – Mañana vendrán por ti, por ahora descansa, yo haré tus maletas. Jesús golpeó aun más fuerte la puerta. No entendía absolutamente nada pero no podía hacer nada al respecto. Se alejó de la puerta y se sentó en la cama e inspeccionó la habitación. La pintura estaba gastada, la cama sucia, parecía que no habían usado esa habitación en un largo tiempo. Estaba cansado de tanto gritar y golpear las paredes, aun le dolían las manos y los moretones de la pelea, estaba exhausto. Se dejó vencer por el cansancio y durmió profundamente. Al día siguiente, ya decepcionado y rendido, se dejó llevar por una señorita de traje. Se fueron en un automóvil negro, ella se sentó en el asiento del copiloto, mientras él en el de atrás. Volteó mientras se iba y vio cómo, lo más cercano para él, identificable con una forma materna; se alejaba. No estaba triste, peor aun, parecía aliviada de que él se hubiera ido. En ese momento pensó “solamente soy un estorbo para los demás” y, casi como una plática, la voz le respondió “eso parece” . Jesús pensó de nuevo “Un momento puedes ¿escuchar mis pensamientos?” . Y la voz le respondió: –Sí, sí puedo ¿por qué? ¿algún problema?

Leonardo Zavala Cuevas

Las noches de trastorno

“Mi otro yo viajará de nuevo, pero desde hoy solo para ver qué se puede encontrar.

Tal vez vaya llorando o riendo, bailando por el único camino que hay: el de la realidad; tal vez bostezará de tanta normalidad; tal vez puede olvidar el infierno o tal vez ahí soñará. Yo que siempre pienso en las locuras, que siempre acoso a los sueños y tiro de mordidas a las noches, estaré tan sediento de tanto dolor que tal vez no extrañaré o me dejará del otro lado”

Enrique Moran Torres

1/1/07

¿Quién será?

Creí encontrar a Cortázar en la famosa foto del mayo francés. Caminaba sobre el costado derecho de la imagen con un gesto particular, propio de esa mirada que se aparta por una sensación de incomodidad, como si supiera que debía en ese momento irse a hacer otra cosa, pero que volvería. Que no tardaría sin embargo demasiado.

Entonces me di cuenta, me encontré reflejado en ese hombre, en ese que no es pero que al menos parece. Me encontré así, rezagado ante la presencia de una oposición enorme que vine peleando hasta ahora en primera fila, y por cierto derrotando. Sin embargo me tengo que ir, por un momento al menos, tengo que atender mis cosas, dejarme tranquilo, no pelear, fluir. La sensación del retorno supongo entonces que llegará sola con la misma sensación de aburrimiento y frustración. Que como las olas viene siempre y se va a una incierta hora.

Me despego de la imagen y sin embargo advierto que el hombre no camina, no se va. La mirada es la misma y, aun, no ha dado vuelta la cara. Es probable que jamás dé vuelta la cara, que jamás se retire de hecho. Entonces vuelvo a reflexionar, miro el resto de las caras, el momento eternizado por la fotografía. Me encuentro ahora en todas las caras. Caras combativas con aires revolucionarios, caras llenas de miedo con un gesto abrumador. Caras redondas, caras cuadradas. Incertidumbre, confusión, incredulidad, todo eso. Y ninguno se va, ninguno que se fue volvió, siguen todos ahí parados, en espera. Algunos tienen las caras cortadas por los bordes y sin embargo se ven completos. Me miran, me ven, me encuentran despierto temprano por la mañana pensando quién de ellos quiero ser hoy. Si quiero hacer que me voy, anunciar que vuelvo en un rato. Si quiero perderme y confundirme para así escaparme al menos por un momento de este lugar. Si quiero combatirla, si quiero idealizar, luchar por algo que piense, algo, no lo sé. Si quiero amar a morir y morir por eso. Si quiero llorar porque no creo lo que veo, lo que fue, lo que ahora me pasa a mí, acá.

Doy vuelta la foto y encuentro algunos detalles del diario. Veo un año: 1968. Veo ideas. Me interesa. Me doy la vuelta. Me siento. Respiro. Miento, estoy escribiendo. Escucho un perro ladrar cerca, en el patio del vecino. Se aleja el resplandor de haber madrugado y ya todos están despiertos. Esas horas que se pasan solo en una casa por la mañana son el oro que tanto cuesta lograr. Cómo desearía que siguieras durmiendo. Ahora sí, me siento, respiro. Todo lo que hice pierde sentido, la reflexión, el caos matinal de mi cabeza confundida, el revuelo del día que se muestra confuso por no saber tampoco qué cara se va a poner hoy, por encontrarme despierto sin entender. Es casi como mirarlo a los ojos, desenfundar. Quién dará el primer tiro. ¿Quién será? Espero no quedarme dormido.

Agustín Pastor K

Sociedad

Soy dos con la sociedad. Debería ser feliz, debería darme alegría. Después de todo ya no tengo distracción ni nada de eso.

Demonios, en qué me vengo convirtiendo. No, definitivamente no lo sé. ¿Y tú?, tal vez té lo sepas. Quizás, después de todo ya somos dos. Después de todo te has empeñado en transformarme en lo que puedo o estoy llegando a ser.

Ser, a quién le importa mi ser, a ti, no, definitivamente no. Ya estoy harto de la locura, del bullicio, de ti. Desgraciada, ya no te aguanto. Sin embargo, lamentablemente. Hay Dios. Te necesito.

Rayos, cómo soy, quién soy, tú y yo, sociedad, o eres tú y tú contra mí. Ya no sé, somos dos o eres tú que quieres formar parte de ti. Al diablo, no, mejor ven a mí. Rayos. Rayos.

-=Julius=-

Poemas

Entre el cielo y la tierra (Renee)

Una vida perdida eternamente,
Entre el cielo y la tierra,
Viviendo en mi memoria,
Buscando su amor...

Los susurros que viven en mi oído...
Gritando ayuda...
Sin ser escuchada por la vida,
Solo por mí.

Aun te estoy esperando pero sé que nunca vendrás...

La mente enferma robó la luz de mi corazón...
El río de bronca se mezcla con el dolor...
Aun oigo tus suspiros en mi oído...
Pero sé que ya no puedo salvarte,
Vives buscando algo que sabes que nunca encontrarás...
Y no te irás hasta encontrarlo...
Soy yo...

Intento matar mis recuerdos...
Pero son los que me mantienen vivo,
Y no tengo valor para dormir contigo...
Viviré en una lluvia negra.

Me encuentro siendo una carnada que nunca será agarrada...
Ni tampoco salvada...
Tengo las manos atadas y así viviré...

RENEE EN MI SIGUES VIVA!!!

Julián Fuentes. (14 años)

Mi apariencia

Quiero dejar mi posición en el juego.
Dejar de ser lo que soy...
Y convertirme en lo que todos necesitan...
Pero yo lo callo...

Déjame hablarte un poco...
Déjame ser yo una estrella para mirar...
Y no ser quien las mira...

Escúchame, mírame a los ojos...
Necesito que seas, solo un segundo, mi oído...
Y dejar de serlo yo...
Soy una apariencia en la multitud...
Crees que soy feliz pero mis consejos vienen desde lo más tristes...
Dame libertad y déjame hablar...

No quiero ser tu muñeco de la infancia...
Usado con cariño...
Pero tapado de polvo luego...

Necesito decirte lo que siento...
Y dejar de ser el oído...
Escúchame, te lo pido de rodillas...
Que se me pudre todo por dentro...

Quiero dejar caer mis lágrimas en público...
Quiero que sepas lo que estoy viviendo...
No pienses que soy como me ves...
Todo es una apariencia...

Julián Fuentes. (14 años)

Ya no puedo con este sufrimiento

Ya me cansé de este sufrimiento
De esta inseguridad que no me deja Calmar
Todos van delante de mí y me da miedo mirar atrás
Y ver que ya no queda nadie más
Estoy atorado en la desesperación
Y la pretensión de la máscara
Ya no sirve, me he dado cuenta del engaño
Pero no quiero arreglar el error
Mis inseguridades y mis terrores atacan sin cesar
Y creo que este sufrimiento no va a parar
Dentro del mar rojo del remordimiento
La mentira más grande de mi vida me agobia
Y no me deja seguir adelante. Poco a poco mi cuerpo se atrofia
La respuesta está tan cerca que no puedo hacer más que mirar
No la puedo tomar, no tengo la fuerza suficiente y me consume
El solo hecho de respirar
Lo que me hace sentir no es real
Es una gran mentira de la que irremediamente no quiero huir
Soy adicto a la lástima
Y eso me lastima
No sé cuándo pero la farsa caerá y seré el único que se vaya abajo con ella.

Ni si quiera en este poema puedo decir mi pecado imperdonable
Las metáforas cubren la oración correcta
Estas palabras sin sentido son mi escudo del mundo
Y cansado y agobiado espero mi final rotundo.

Leonardo Zavala Cuevas

Otredad1

Te ocultas entre neurotelarañas.
Paredes grises. Miseras ideas.
Disfrutas revolviendo en el olvido
De asir un clavo ardiente de tinieblas.

Qué buscas ignorando tus defectos.
Qué ocultas bajo gritos y violencia.
Quizás tu negligencia y tu pereza.
Posiblemente un ser que yo desprecio.

Te odio tu optimismo exagerado
Igual tu fe ciega en los humanos.
Tu ingenuidad esperpéntica y ufana
tu ignorancia que cargas a tu espalda.

En cambio yo, que soy tu yo cambiado,
Por existir también, yo a ti te amo.
Y porque tu creación fue así la mía
También tu posición me localiza.

Por tu acción y reacción me haces persona
Y por tu negación tu me ambicionas.
Tu pesimismo fiel en ti me ansía
Y me hace cambiar mi rumbo en vida

Yo soy tu espejo, amor y tu esperanza,
El poeta que fluye de tu alma.
Somos tú y yo unidos la persona
Que se completa con lo que ambicionas.

Mercurio con alas de mariposa.

Pernelle

Otredad 3

Tu mar, mi espejo, nunca placentero,
el mar donde sumerjo mis nostalgias.
Es un mar hosco, un mar de estercolero,
de oscuros presagios. Mareas bajas
de alcantarillas, de sucios recuerdos,
de obstinaciones y desesperanzas.

Pozo negro de basura demente.
Abetunado lago de miradas.
Miserable cloaca de mi mente,
la locura de tus visiones vacuas.

Tu mar, mercurio de las horas vanas,
defenestrado por la ociosidad.
Mi mar es de aguas turbias y agotadas
el vertedero vil de tu maldad.

Así uno sin otro entre sangre y mar
en los confines de distintos mundos
nos separamos sin desentrañar
prolijos acertijos tremebundos.

Pernelle

Otredad 4

Quise acariciar la realidad con mis dedos
y se formaron ondas en la superficie
donde las yemas de mis dedos
horadaban el aire de tu voz
y la ternura de tus latidos.

La paz. La paz en calma vuela por los picos de los montes.
La luz pasea oculta entre las sombras de los valles
incapaz de encontrar los escondrijos ocultos
de su propio revés.

A cada toque de mis lágrimas
se hacían más grandes los círculos concéntricos.
Mayor era el alcance de la palabra hablada
que nunca pronuncié

Morirá en silencio para ocultar
que no llegó a su destino
para ser otra.

pernelle

Otredad 5

Alcancé la realidad con la palma de mi mano.
Recogí el lienzo.
La vida se arrugó y los sentimientos lloraron
deslizándose entre los pliegues de la seda.

Las caras cambiaron.
Los rostros adquirieron semblantes de papel y yeso.
Los cienos se tornaron rubíes y los diamantes, cuarzos.

Acerqué el foulard a mi mejilla y cerré los ojos.
Las lágrimas cambiaron el curso
que la soledad daba a sus caudales.

Pero no se deshizo el nudo de mi alma
y no me sentí otra entre tantos.

Me sentí una entre muchos.
Una carga ralentizada entre otras iguales.
Corriente discontinua entre vacíos de
Palabras

pernelle

Reelaboración

Un espejo y alguien que me mira.
Primera vez en siglos que alguien me mira
(para vivir bien, hay que tenerle simpatía).
Y yo también lo miro. Atentamente.
Lindo pibe. Lo toco. Buen pelo. Sonrisa Travis (are 'u talking to me?)
Tenés un collarcito con cruz de oro. Sos católico.
Mi madre también era católica.
Y su vida se lanzó recta hacia el cielo
y untuosa y encendida como un cirio.
Elevándose humeante y bailando hacia el cielo.
Incluso el día en que cambió el Paraíso por un beso culpable.
Y hermosa y sagrada también fue su muerte:
La encerraron en un ataúd negro de madera lustrada.
Negro noche, negro cura, negro pizarrón, negro pozo...
Fue la última vez que usé corbata, ajustada y dura, como una sogá.
Por lo que es hoy, ya hace rato vendí todo por treinta papeles.
Hoy no hay misas sino samobares y puticlubes.
Y abrirse de puertas en la noche.
Y derrame ancho de amigos con el viento pegando fresco en la cara.
Como cuando éramos chicos y salíamos de la escuela.
Como cuando teníamos energía propia.
Como cuando nos mirábamos al espejo y hacíamos caras.

NCKPA

La otra cara

Quítenme los años que he vivido
buscando la tierra prometida,
mi lugar destinado en el planeta
o, al menos, diez centímetros de polvo donde echar raíces.
Ahórrenme la ceguera que me aguarda
agazapada a la vuelta de la esquina.
Sáquenme una cana y una arruga.
Rebájenme dos del sobrepeso (respetando las curvas, por favor)
y van a ir vislumbrando quién soy yo.

Regalo al mundo mis amantes y las flores
silvestres que he pisado en el camino.
Guardo todo lo pasado en la mochila:
abortos, accidentes y dolores,
les adjunto un yunque y abandono al mar.
No quiero encorvarme ante tus ojos
cuando en mis sueños te vuelva a encontrar.

Soy quien ama y odia y es amada
y aborrecida
por mayor número que el soportable.
Soy quien morirá por mí y las otras
sin comprender la razón de haber nacido.

Carmiña Candido Daverio